

PENSAMIENTO ÉTICO- FILOSÓFICO EN LA MEDICINA POSMODERNA

Rafael Castillo Vargas (Licenciado en Filosofía. Profesor Titular de filosofía. Facultad de Ciencias Médicas Julio Trigo.), **María de los Milagros Díaz García** (Licenciada en Medios diagnósticos. Profesor Asistente de medios diagnósticos. Hospital Docente Clínico- Quirúrgico Julio Trigo) **Ionmara Tadeo Oropesa** (Doctora en Medicina. Profesor Asistente de Morfo-fisiología. Facultad de Ciencias Médicas Julio Trigo), **Dra. Zulema Pérez Castellón** (Doctora en Medicina. Profesora Instructora de Psiquiatría. Hospital Docente Clínico- Quirúrgico Julio Trigo).

Resumen:

En el pasaje de la posmodernidad, en cuanto a los intereses manifiestos en la búsqueda de una vida saludable. Se presentan entonces las características, a veces paradójicas, de la percepción social de enfermedad y de la salud en el nuevo clima social de la posmodernidad. De ahí, que se realiza una revisión biográfica en la cual se relaciona el pensamiento Ético- Filosófico en la Medicina Posmoderna y su impacto en la salud humana.

Introducción:

Lo seres humanos en sus vidas, y las sociedades en sus historias, van cambiando. Las necesidades sociales no siempre nos confrontan con las individuales, pero ciertamente nos hace constatar la complejidad y la diversidad de nuestros intereses y necesidades. Lo que añade complejidad a este hecho se debe también a que el entorno social nos condiciona pero no nos determina, por lo cual se presenta como un cambio también consentido por nosotros. En este caso, el cam-

bio tiene, además, algo de seducción: se trata de cambios placenteramente aceptados. ⁽¹⁾

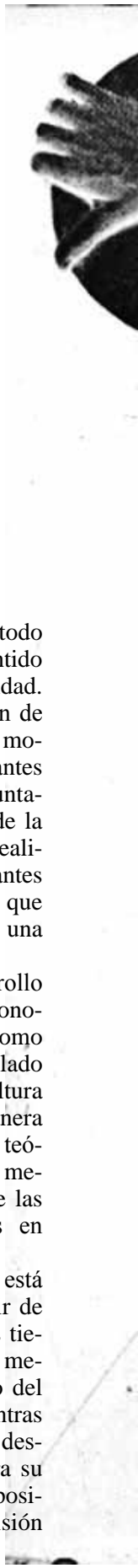
En el escenario posmoderno de la bioética, se encuentran la llamada crisis de los paradigmas y la de los relatos filosóficos. Estos constituyen una idea enfatizada por los pensadores que aluden a una condición posmoderna, tanto desde el punto de vista epistemológico como filosófico. Es decir, una concepción acerca de los problemas del encausamiento ético de los actos humanos de intervención en los procesos biológicos y que repercuten en la salud, bienestar y calidad de la vida humana.

El proyecto de bioética posmoderna constituye una propuesta trascendental, pues supone pensar en una moral, aun reconociendo la imposibilidad de que las comunidades humanas compartan una moral común. Esta bioética pretende salvarnos del nihilismo que implica admitir la inconmensurabilidad moral prevaleciente en las sociedades occidentales. Se pone al lado del reclamo moral de respeto a la diversidad cultural de las naciones y a los derechos humanos de los individuos. La bioética posmoderna, parte con

justicia de la desacreditación de todo saber o idea de la razón, en el sentido de sus pretensiones de universalidad. Eso significa que toda concepción de la razón expresa una perspectiva moral concreta y particular. Mucho antes que los posmodernos, Engels apuntaba, que la concepción moderna de la razón no era más que el reino idealizado de la burguesía. Y mucho antes que Engels, Nietzsche, expresaba, que todo sistema de valor expresaba una determinada voluntad de poder. ⁽²⁾

Sin embargo, lo cierto el desarrollo del hombre y la evolución del conocimiento, tanto desde la ciencia como desde la práctica, ha estado vinculado a la producción material, a la cultura en cada época para de esta manera proporcionar las base filosóficas, teóricas y conceptuales del modelo médico a partir de las posiciones de las doctrinas filosóficas dominantes en cada periodo.

La relación filosofía- medicina, está ligada muy estrechamente a partir de su propio objeto de estudio, pues tienen como centro al hombre. Las medicina lo estudia desde le ángulo del proceso salud – enfermedad mientras que la filosofía valora la relación desde una perspectiva generalizadora su relación con el mundo desde una posición teórica esencial desde una visión del mundo en su totalidad. ⁽³⁾





Para entender lo que es la Medicina como actividad humana en la postmodernidad, se hace necesario hacer unas consideraciones generales que nos ayuden a entender el tan manoseado concepto de medicina humanística, la supuesta falta de humanismo en el ejercicio médico y la permanente comparación entre el ejercicio de la medicina de antes y el ejercicio actual.

Desarrollo:

Especialmente profundo es el abismo que separa las ciencias sociales y las humanidades de las ciencias naturales, técnicas y médicas.

El relativismo es un concepto predominante en el movimiento posmoderno contemporáneo, lo que choca de frente con la concepción científica de la medicina. Sería razonable en tal caso preguntarse qué efecto puede estar teniendo, esta tortuosa relación, en la salud de la población ¿Estamos realmente ante un problema de magnitud y trascendencia relevante? Para poder responderla tenemos que tener una idea clara en mente de qué estamos hablando cuando nos referimos al posmodernismo.

Según plantea el sociólogo Lipovetsky, el proyecto ético de la postmodernidad no se basa en una disciplina filosófica cerrada en sí misma; es una propuesta abierta a las posibilidades ilimitadas del futuro, es un desafío ético. Por lo que algunos exponentes del tema hacen referencia a varios linea-

mientos de un proyecto ético posmoderno.

El individuo sigue relacionado con la sociedad; no puede ser persona sino en relación a ella; pero cambia el sentido de esta relación: se ha roto la uniformidad en las conductas, valores y culturas.

Se psicologizan las modalidades de la socialización. Como los hombres y la sociedad son psicológicamente aquello que desean (esto es, sus proyectos, sus fines), todo cambio implica primera o contemporáneamente un cambio en el aprecio de los valores. Lipoventsky hace referencia a Gilles, el cual percibe, en este sentido, una acentuación por los valores hedonistas (legitimación del placer), un respeto creciente por las diferencias, un culto a la liberación personal, al relajamiento, al humor, a la sinceridad, al psicologismo, a la expresión libre, y una psicologización de la autonomía.

La autonomía ya no se rige por la voluntad general, por las convenciones sociales, por las reglas fijas, por la abnegación exigida por el partido revolucionario. Se trata ante todo de vivir libremente sin represiones, escogiendo cada uno el modo de su existencia: buscar la individualidad, identidad en la diferencia, la particularidad, no la universalidad y la norma social, es lo caracteriza, entre otros aspectos a la Posmodernidad. ⁽⁴⁾

Es por ello que el posmodernismo, intentar situar nuestra época en la historia del consumo moderno, de los últimos siglos, caracteriza la mentalidad de esta época no es tanto el vivir al día cuanto la inquietud de enfrentarse a un futuro incierto, con riesgos profesionales y de salud sino en muchos de los casos, concebirse al margen de la obsesión por la salud y la longevidad; los gastos médicos, las revisiones, las consultas, los *lifting*, de una manera generalizada, para tratar de logra identificar los factores de riesgo y de someterse a reconocimientos.

Una consecuencia de esto se halla en que, lentamente, el referente de la salud coloniza todas las esferas de la oferta comercial: el ocio, el deporte, la vivienda, la cosmética, la alimentación; todos estos ámbitos se hallan,

poco o mucho, invadidos y redefinidos por la preocupación sobre la salud. Con mayor frecuencia, los productos se venden como híbridos de bienestar y salud. ⁽⁵⁾

Muchos consideran a autores como Nietzsche y Kierkegaard como los padres del posmodernismo. Previamente, escépticos habían cuestionado aspectos cognitivos específicos del ser humano, como lo son nuestras capacidades perceptuales, concluyendo que pareciera ser que no podemos estar *seguros* de que tenemos razón. Sin embargo, algunos investigadores plantean que fue Kant, con su *crítica a la razón pura*, quien sería el germen para el surgimiento posterior del movimiento. La conclusión que obtenían de su trabajo intelectuales post-kantianos difería bastante de los escépticos pasados, ya que en principio cualquier conclusión que obtuviéramos con nuestras facultades mentales necesariamente no sería acerca de la realidad, sino sobre cómo está estructurada nuestra mente. Así, mientras antes seguía existiendo un concepto de correspondencia de la verdad con la realidad, la interpretación sobre Kant planteaba una desconexión que redefinía la verdad de forma interna y subjetiva.

Otros filósofos siguieron luego contribuyendo a las ideas de irracionalidad e intuición de Kierkegaard y Nietzsche, por ejemplo Heidegger al aseverar que la razón es, de hecho, nuestro principal obstáculo para conocer la realidad, invitándonos a abrazar las contradicciones y la emoción profunda como vía de conocimiento. La corriente se sigue desarrollando hasta hoy en día con el aporte de autores modernos reconocidos en el área como Foucault y Derrida.

¿Qué relación tiene todo esto con la medicina?

Para poder entender las influencias de movimientos filosóficos en un área como la salud podemos seguir la misma estructura que acabamos de utilizar: ¿cómo nos aproximábamos antes al conocimiento médico?

La experiencia, parece ser, vale más que cualquier cantidad de evidencia. Estos colegas tienen una fé ciega en la experiencia clínica, que ha sido defini-

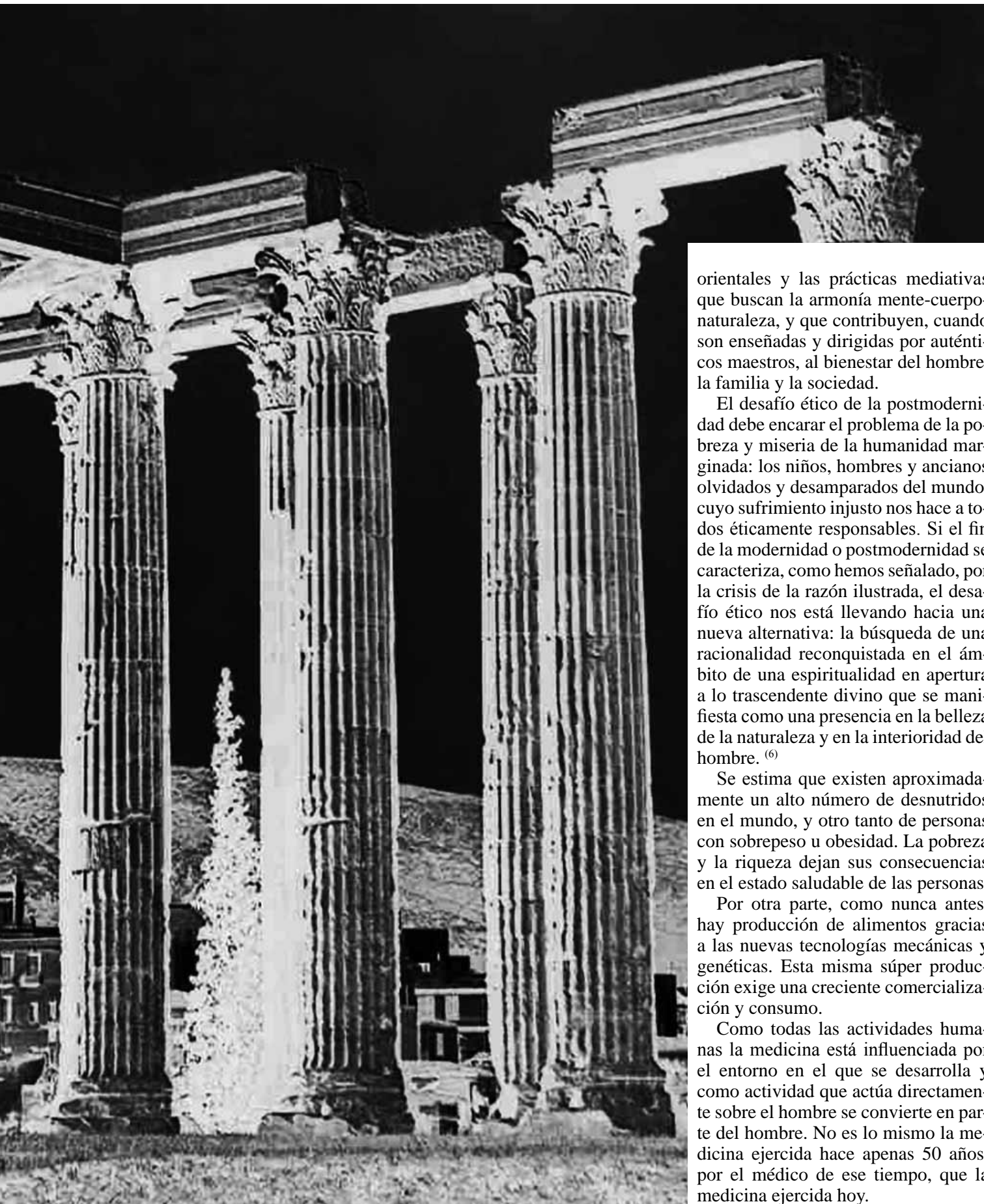
da como ‘cometer los mismos errores con cada vez más confianza en un número impresionante de años’.

Conociendo los problemas que conlleva como nuestro cerebro está cableado, incluyendo sesgos cognitivos -como el de confirmación- y errores frecuentes -como la atribución precipitada de causalidad ante una correlación- es que la ciencia intenta corregir la falible observación e interpretación inherentemente humana, y la forma de ponerlo en práctica en salud es a través de la Medicina basada en Evidencia.

La humanidad está viviendo un tránsito histórico hacia una época nueva: la crisis en todos sus niveles, ecológica, social, humana y cultural, preludia seguramente un nuevo amanecer. Algo diferente se está gestando. ¿Será el agotamiento y desencanto de la modernidad? Otros plantean, la crisis de la razón ilustrada, cuyo proyecto liberador de las condiciones sociales represivas en materia política, fracasó. Las democracias en América Latina no nos han traído un mundo mejor: vivimos el malestar de la cultura que se manifiesta en tres aspectos: el primero tiene su centro en la agresividad de la ciencia y la tecnología; el segundo esboza el desequilibrio ecológico, y el tercero hace referencia a la crisis de valores éticos, cuyo síntoma es la corrupción moral en todos los niveles de la sociedad, específicamente, en las esferas del poder político.

Es por tanto que se requiere la reconstrucción ética del hombre actual, recuperando la trilogía Dios-hombre-mundo, y rescatando valores éticos universales como la vida, la verdad, el bien común, la belleza y la justicia social. Estos valores y principios deberán reflejarse en tres actitudes básicas que son la garantía de una paz social: respeto, rectitud, servicio.

El desafío ético que nos impone la madurez de la modernidad o, si se quiere, la postmodernidad, nos lleva al ámbito de la relación ética-política en el logro del bien común, dentro de una concepción de democracia participativa, sustentada para promover la paz y la defensa de los derechos humanos. Por lo cual debemos afrontar el impacto cultural de las filosofías



orientales y las prácticas mediáticas que buscan la armonía mente-cuerpo-naturaleza, y que contribuyen, cuando son enseñadas y dirigidas por auténticos maestros, al bienestar del hombre, la familia y la sociedad.

El desafío ético de la postmodernidad debe encarar el problema de la pobreza y miseria de la humanidad marginada: los niños, hombres y ancianos olvidados y desamparados del mundo, cuyo sufrimiento injusto nos hace a todos éticamente responsables. Si el fin de la modernidad o postmodernidad se caracteriza, como hemos señalado, por la crisis de la razón ilustrada, el desafío ético nos está llevando hacia una nueva alternativa: la búsqueda de una racionalidad reconquistada en el ámbito de una espiritualidad en apertura a lo trascendente divino que se manifiesta como una presencia en la belleza de la naturaleza y en la interioridad del hombre. ⁽⁶⁾

Se estima que existen aproximadamente un alto número de desnutridos en el mundo, y otro tanto de personas con sobrepeso u obesidad. La pobreza y la riqueza dejan sus consecuencias en el estado saludable de las personas.

Por otra parte, como nunca antes, hay producción de alimentos gracias a las nuevas tecnologías mecánicas y genéticas. Esta misma súper producción exige una creciente comercialización y consumo.

Como todas las actividades humanas la medicina está influenciada por el entorno en el que se desarrolla y como actividad que actúa directamente sobre el hombre se convierte en parte del hombre. No es lo mismo la medicina ejercida hace apenas 50 años, por el médico de ese tiempo, que la medicina ejercida hoy.

En la segunda parte del siglo XX, se constata un agotamiento del enfoque y percepción social de los acontecimientos.

Las ciencias que fundamentaron el origen de la Modernidad, después de la física de la relatividad, de la incertidumbre, de la teoría de las cuerdas, después de las dos grandes guerras mundiales, hicieron advertir, por un lado, la importancia de los factores subjetivos

En la segunda parte del siglo pasado, se dieron factores entre los que se encuentran el crecimiento demográfico y económico explosivo los cuales generaron un nuevo clima social.

Los desarrollos científicos que han ayudado a la medicina son muy recientes, podríamos decir que cubren sólo el siglo XIX y el XX.

La medicina antes de la interrupción de la ciencia en el diagnóstico y el tratamiento de las enfermedades era la de la comprensión, ayuda y soporte.

Las pinturas del médico a la cabecera del enfermo, con la severidad propia de la impotencia, esperando el desenlace fatal son clásicas. “Diagnosticar casi nunca, curar de vez en cuando y consolar siempre”, era un proverbio bien conocido en la práctica médica. El contacto médico - paciente era fundamental, el diagnóstico se hacía tocando al enfermo, percutiéndolo, auscultándolo, oyéndole describir su sufrimiento. Averiguando por sus antecedentes, analizando sus relaciones, sus viajes, sus actividades, reconociéndolo.

La medicina moderna sigue utilizando este sistema de averiguación, pero la averiguación se hace utilizando científicamente máquinas, aparatos, análisis de humores y, muchas veces sin que el médico conozca al enfermo. La telemedicina ya es un hecho y en imagenología, el médico diagnostica la enfermedad. La mayoría de las veces el imagenólogo hace el diagnóstico sin ver al enfermo, necesita la imagen no al enfermo, en las postmodernidad lo importante es la imagen y cómo se transmite.

Según refiere Vélez en su artículo sobre la medicina y la posmodernidad, Hipócrates, en su Corpus Hipocrático,

hace referencia que el fin último de la medicina es el beneficio que recibe el paciente, el médico es solo el artífice para manipular los medios para obtenerlo. El humanismo de Hipócrates tiene una visión antropocéntrica, porque el hombre está formado por la mismas sustancias de que está formado la naturaleza: agua, aire, tierra y fuego, y los cuatro temperamentos humanos: flema, melancolía, sangre y bilis se corresponden exactamente. Tenemos que entender que en tiempo de Hipócrates todavía no se hablaba de humanismo, palabra y concepto que fue acuñado solo en el siglo XVIII, pero que en esencia es la misma cosa. (7)

De este modo, tanto los factores teóricos y sociales, como el propio avance científico, generaron la pérdida de la confianza en el potencial del universo iluminista, el desencantamiento cultural y el cuestionamiento de la suficiencia del paradigma moderno.

En la posmodernidad, la objetividad comienza a ser puesta de duda, una vez que las verdades no más son absolutas y es posible tener variadas versiones de una misma realidad. Así, este paradigma anuncia un horizonte de riqueza y complejidad, que se caracteriza por la diversidad, pluralidad, intersubjetividad y multiplicidad de maneras de actuación e intervención. Según sus preceptos, para describir adecuadamente el mundo globalmente interrelacionado, donde los diferentes fenómenos biológicos, psicológicos, sociales y ambientales son interdependientes, es necesaria una perspectiva ecológica más que la visión cartesiana del mundo.

Este paradigma, propone que el foco de actuación de la ciencia sea la humanidad, desde la aproximación entre las ciencias naturales y las sociales, incluso propone que el conocimiento sea local y total, donde el todo no pueda ser sustituido por sus partes y sea percibido como un autoconocimiento, una vez que el sujeto y el objeto constituyen un “continuum”. Igualmente propone que el sentido común y el conocimiento científico dialoguen, con la finalidad de crear una nueva racionalidad.





Bajo la luz de este paradigma es evidente el desafío de superación de las dicotomías existentes entre lo objetivo y lo subjetivo, el cuerpo y la mente, lo cuantitativo y lo cualitativo, las ciencias naturales y las ciencias sociales. Así, en la perspectiva de visión del mundo de la totalidad indivisa y sistémica, la salud deja de ser comprendida de forma reduccionista y pasa a ser definida según el contexto social, cultural, histórico y político de los individuos y, la enfermería gana una visión más global de los sujetos focos del cuidado, preocupándose en ofrecer un cuidado integral.

El cuidar pasa a ser contextual, relacional y existencial, construido entre el ser que cuida y el ser que es cuidado; integra emoción, intuición, creatividad, conocimiento y técnica. ⁽⁸⁾

Lo que se ha deteriorado más en los últimos tiempos es la relación médico-enfermo, que era y sigue siendo la base más importante del trabajo clínico.

Gracias a la bonhomía, afecto y respeto por el ser humano y a su personalidad y su psicología innata, los médicos de principios del siglo XX eran buenos y eficaces profesionales, apreciados y respetados, que carecían inclusive de una farmacología útil pero eran solicitados y esperados con confianza, seguros los pacientes de su presencia bien hechora.

Hoy, debido a los adelantos tecnológicos, el médico ni ve, ni escucha al enfermo, preocupado por registrar los datos en la computadora y olvida que a veces, cuando el enfermo reclama por una veracidad en la información recibida.

La educación médica ha probablemente mejorado, ya que hay más campos clínicos y, ha aumentado, hasta sobresalir, el número de mujeres en la profesión.

En el juramento de Hipócrates, vigente desde hace 25 siglos se dice: "Todo lo que vea y oiga en mi trato con los hombres, ya

sea en el ejercicio de mi ministerio o fuera de él y que no deba ser revelado, lo mantendré secreto, considerándolo cosa sagrada". (Juramento Hipocrático) Con la adopción del expediente completo en los hospitales de enseñanza (historia clínica, notas, resultados de laboratorio y gabinetes, diagnósticos al egreso y hasta el reporte de la autopsia), el secreto se diluyó ya que a los documentos tienen acceso muchas personas: otros médicos, estudiantes, enfermeras, técnicos de laboratorio y personal no médico: secretarías, oficinistas, del archivo entre otros trabajadores sanitarios. Además se implantó la costumbre de las llamadas auditorías técnicas, administrativas o financieras en que, inclusive personal ajeno a la institución, revisa periódicamente varios expedientes, otra ocasión para vulnerar el secreto profesional.

El mayor peligro ahora es el expediente electrónico que aunque facilitará la información pues el acceso es facilísimo y barato será una nueva amenaza al secreto profesional, cuya confidencialidad requerirá nuevos métodos o sistemas. Y probablemente tendremos que matizar la exigencia hipocrática en nuestro código de deontología y considerar el secreto como un criterio de conveniencia, como un postulado de honor y un deber moral. (algo que hable sobre expediente electrónico del paciente)

Otro problema en la actualidad es el paradigma moderno da por sentado que existe evidencia, ya que existe una verdad que puede intentar ser comprendida. Así, la investigación científica nos acerca progresivamente a tal verdad, aumentando nuestros conocimientos y técnicas para poder cuestionarla. Sin embargo, el posmodernismo no está de acuerdo con el dar por obvia la evidencia, ya que reconocerla sería aceptar que existe una verdad única que es posible de descubrir.

La filosofía posmoderna es escéptica hacia los valores que considera parte de la modernidad, y entre ellos encontramos a la ciencia. Afirma que esta no es nada más que una narrativa entre muchas, y así como los filósofos de esta corriente han cuestionado muchas instituciones que afirman buscar

cierto grado de objetividad en su quehacer, no pasaría mucho tiempo antes que volcaran su atención hacia la Medicina Basada en Evidencia.

Es curioso que los autores usen la palabra hegemonía para describir esta práctica, siendo que el proceso de generación de conocimientos en medicina es ahora más democrático que nunca. Si difieres del status quo, pues ve adelante con tu propia investigación, publícala y debatamos. Incluso si no estás de acuerdo con los estándares que exige la Fundación Cochrane para evidencia de calidad, tienes la posibilidad de elaborar tu propia propuesta y ponerla a prueba. Lo bonito de esta aproximación es que lo único que se exige es una seriedad en la metodología, pero ya nadie queda arbitrariamente excluido de participar en la discusión.

Hay diferencias fundamentales entre una religión fundamentalista y la ciencia, y es que esta última es inherentemente autocorrectiva. Es cosa de comparar este aspecto con el abanico de “medicinas alternativas” en que ideas pre-científicas, como el vitalismo o las energías sanadoras, se cierran a toda la evidencia que demuestra que no tienen sustento teórico alguno ni tampoco poseen resultados terapéuticos más allá del efecto placebo. El posmodernismo, con su relativización de la verdad, se vuelve entonces un refugio perfecto para la proliferación de las pseudoterapias. .

Es por lo cual, que existir tiene un carácter polémico en su sentido histórico, pues en cada etapa del devenir de la sociedad, en los diferentes momentos de su vida personal, el hombre ha tenido que plantear que le da sentido a su vida, que lo hace sentirse realizado y en qué medida y con tales y cuales condiciones generales es necesario que oriente su forma de actuar y proceder cotidianamente. ⁽⁹⁾

La actividad de salud es la forma de la actividad y la cultura encargada de producir y reproducir los bienes materiales y espirituales necesarios para preservar, restablecer y habilitar la salud humana. Como otras esferas de la actividad se encuentra condicionada por las relaciones sociales y las

condiciones naturales existentes en un lugar y un momento dado y mantiene múltiples puntos de contacto con otras actividades de producción material y espiritual, incluidas las prácticas y creencias religiosas. ⁽¹⁰⁾

Conclusiones

Como podemos ver, es evidente que las bases del posmodernismo tienen algún nivel de influencia en la concepción que tiene la población de la ciencia y la medicina. Las consecuencias que esto tiene son reales y graves. Las corrientes posmodernas duras son predominantes en las esferas académicas humanistas (quizás con la única excepción de las escuelas filosóficas analíticas, para quienes la precisión del lenguaje y rigurosidad de la lógica siguen siendo fundamentales) y se han esparcido a la sociedad en general.

En un mundo globalizado se suman medios técnicos de comunicación, así como las redes sociales, que permiten un rápido esparcimiento de hasta las propuestas más absurdas.

La salud, al ser un área que afecta profundamente a las personas, en las que el impacto emocional es siempre significativo, y en las que las explicaciones suelen ser complejas y multicausales. **B**

Bibliografía

1. Bauman, Zygmunt. *Ética postmoderna: Sociología y política*. Madrid: Siglo XXI. 2004
2. Freire E. *El Proyecto de la bioética post moderna*. Rev Temas n11: 147-151, Julio –septiembre. 1997
3. Fleck L. *la génesis y el desarrollo de un hecho científico*. Alianza Universal Madrid. 1986
4. Lipovetsky, G. *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona. Anagrama. 1994.
5. Lipovetsky, G. *La Cultura-Mundo: Respuesta a una Sociedad Desorientada*. Barcelona: Anagrama. 1999
6. Hernalldo A. *El desafío ético de la postmodernidad*. Theologica Xaveriana 46 pp 255-258. 1996
7. Vélez H. *La medicina en la postmodernidad*. Rev CES Med 2009; 23(2): 81-90
8. Santos B. *Un discurso sobre las Ciencias*. 3. ed. São Paulo: Cortez, 2005.
9. Pupo R. *la actividad humana y sus formas fundamentales*. Universidad de Matanzas. Matanzas. 1986
10. *Colectivo de autores. Sociedad y salud*. Editorial Pueblo y Educación. La Habana. 1986.

